

Escuela de Educación Especial N° 501 "Alejandro Korn".

Título: Por una identidad...un viaje a través de la danza

Autora: Romina Jurado Frignani

Beneficiarios: alumnos del centro de formación integral de las caracterizaciones de discapacidad intelectual y discapacidad motriz.

Un nuevo año escolar comenzaba; observo y conozco a mis alumnos del Centro de Formación Integral, de la caracterización de Discapacidad Intelectual. Evalué un perfil grupal, adolescentes que necesitaban organizarse para trabajar. Con mis compañeras de CFI, decidimos trabajar por áreas, para llevar a cabo nuestro trabajo, pero a la vez articular nuestros proyectos individuales, para lograr un éxito en nuestras propuestas. Entonces decido emprender un taller de danzas folclóricas desde el ámbito del arte del diseño de Construcción Ciudadana para que fuera el eje transversal de articulación con las demás áreas curriculares. Así nace: **"por una identidad, un viaje a través de la danza"**.

Debido a una ausencia de la dinámica motivadora y la falta de interés cognitivo en el aula, me generan la duda para llevar a cabo los contenidos del ciclo y cumplir con los propósitos establecidos. Asimismo, atendiendo a las diversas problemáticas que presentan los grupos a mi cargo como: problemas de conducta, problemas de convivencia, desgarro y falta de respeto a la autoridad.

Estas situaciones me hicieron pensar en un proyecto, en donde además de que los alumnos aprendan los contenidos que la currícula sugiere, también genere en ellos un cambio de todos los aspectos y situaciones nombradas. Por lo que se me ocurrió modificar la metodología de enseñanza a partir de la inserción en una actividad cultural como motivador. Además de que sostenía que los alumnos debían salir de las aulas de la institución para trabajar diferentes modos de manejarse en la sociedad, fomentar el respeto en otra institución o lugar y generar en ellos el compromiso con el proyecto.

Asimismo, el lugar físico para el trabajo áulico, era un agente obstaculizador. Es decir, hace 4 años se crea el CFI, pero no cuenta hasta el día de la fecha con un lugar edilicio y nos vimos en la obligación de dividir en SUM (salón de usos múltiples) de la escuela, en tres salones, divisiones con armarios, solo eso. Esto provoca malestar en los alumnos, evidenciando muchas dificultades para focalizar su atención.

Esto generó en mí, buscar un lugar donde llevar a cabo esta idea; fue así como me dirigí al Centro Cultural "La esquina del Club", y conseguí sus instalaciones para los días martes, para dos grupos de alumnos, logrando además la colaboración de los padres de los alumnos y de la cooperadora de la escuela, para pagar al portero que nos abra. Pero aún

quedaba un grupo y entonces La academia de danzas Lucero del Sur me ofreció su salón desinteresadamente, y concurrimos allí los días jueves.

Ya estaba el proyecto armado, los padres informados, la colaboración de cooperadora, y el apoyo de la dirección, ahora restaba hablar con los alumnos.

Cuando les propongo a los jóvenes la idea de aprender a bailar folclore ellos acceden aunque algunos me dicen que les da vergüenza, que no les va a salir; sin embargo les ofrezco enseñarles a bailar sin obligarlos a exponerse en público. Esta idea les encantó y accedieron con entusiasmo. Y así fue como de a poco se estableció un buen vínculo con el docente dejando de lado la falta de respeto, generando consecuentemente un lugar para la comunicación espontánea y el diálogo respetuoso.

Cuando salimos de la escuela hacia el salón de baile, lo hacemos caminando, (5 cuerdas los martes con dos grupos y 10 cuerdas los jueves con el otro grupo), practicando modos y formas de comportamiento en la vía pública, comportándonos como buenos ciudadanos. Mi idea en este sentido es favorecer la independencia personal, trabajar la orientación y movilidad, fomentando autonomía y autodeterminación.

Llegamos al salón de baile, nos disponemos al trabajo, comenzamos con técnicas de improvisación para pre-calentar nuestro cuerpo que se prepara para bailar. Estas técnicas las utilizo, además, para sacar la vergüenza a tener que bailar con un compañero del sexo opuesto, para que aprendan a entenderse en el momento de bailar danzas de pareja.

Luego, enseñé las figuras de las danzas. Es necesario que las aprendan y memoricen para aprender a los bailes nativos y folclóricos. Marco con tiza, un círculo, los hago caminar sobre ellos, esto en folclore es un giro. Marco con tiza un rombo, esto en danza, es el zarandeo de la mujer. Y así todas las figuras, un avance, una vuelta entera, una media vuelta. Les enseñé a manejar su cuerpo, su lateralidad, adquirir postura, la altura de los brazos, y por supuesto la elegancia y la expresión en el momento de bailar.

Los chicos, aprenden equivocándose, se ríen, se corrigen, se esfuerzan. Me doy cuenta que el proyecto mejora su convivencia, se vuelven más tolerantes entre sí.

Aún les resulta difícil el paso básico del folclore, el mismo requiere de concentración hasta que se vuelva una praxia y salga mecánicamente. Es decir, lograr el desarrollo de sus capacidades perceptivas lógicas-motrices, coordinaciones condicionales, relacionales y expresivas en mis alumnos es todo un desafío. Pero bien, algunos les cuesta, otros ya van avanzando, con el pie, punta, pie. Sin embargo contabilizan bien los compases, en una vuelta, van 8, en un giro van 4, y así sucesivamente. El zapateo básico de folclore, aún sigue costando mucho, solo hacen, por ahora, el salto taco.

Ahora empezamos a incorporar elementos en la danza: el uso del pañuelo, en algunas de ellas como la zamba, y su movimiento, dibujando 8 en el aire. Los varones, están practicando el sonido del zapateo básico con el bombo.

Un día, en una clase, los alumnos me desafían a un campeonato de cumbia, argumentando que: “seguro la seño no sabe”... campeonato al cuál accedí y que sorpresa! La seño también baila cumbia, con diferentes pasos, de diferentes formas, pero ellos dijeron que “estaba bueno igual”. Esto me permitió llevarlos a la reflexión de la diversidad de estilos de expresión relacionándolos con la diversidad cultural en general y los modos en que opera la exclusión. Ahora era mi turno de desafiarlos, era el momento de averiguar la historia de la cumbia y su procedencia. Hago mención de esta clase, para destacar la flexibilidad del proyecto donde se pueden atender las inquietudes y los intereses de mis alumnos adolescentes.

Cuando por primera vez, los hago escuchar música folclórica, muchos no conocían este estilo. Es que su nivel cultural-musical solo es la cumbia y el reggaetón. Por eso es que trato de buscar música folclórica moderna, de algunos autores como Abel Pintos, Los Nocheros, Canto 4, El chaqueño, y hasta a veces folclore-electrónico. Considero que esto sigue sosteniendo su interés por bailar. Así es como aprendemos coreografías tradicionales y de proyección, como así también incorporamos figuras más estilizadas.

Para trabajar la expresión, es necesario entender lo que dice la letra de una canción; es por eso que la escuchamos, y la trabajamos en el aula, la copiamos, la comprendemos, nos imaginamos, nos trasladamos a eso que nos quiere contar el cantor, y hasta a veces nos emocionamos.

Cada clase de baile, la culminamos con una música que nos permita relajarnos, nos recostamos sobre colchonetas, cerramos los ojos, y utilizo técnicas aprendidas de musicoterapia.

Es el momento de regresar a la escuela, vamos por un camino diferente, observamos vidrieras, comparamos precios, y logramos utilizar un lenguaje apropiado para comunicarnos. Cuando llegamos a la escuela, solo nos queda el tiempo para registrar en la carpeta de arte lo que hicimos y aprendimos en el día.

Los días que no vamos al salón de baile, conmigo trabajan en Ciencias Sociales, es decir: si enseñe una chacarera con todos los contenidos que implico de otras áreas trabajadas de manera concreta y directa, pretendo que aprendan la historia de esa danza: ¿donde se baila? Y su clasificación: ¿Por qué se baila así?

Comenzamos a viajar con la danza, nombramos las provincias donde se bailó por primera vez, las ubicamos en el mapa y trabajamos todas las regiones geográficas. Transitamos cada región, conocemos cada situación particular: su flora, su fauna, su economía, investigan y realizan trabajos prácticos en grupos, bajan imágenes de internet de cada

región, las compartimos por learnig (programa maestro de conectar igualdad), eligen imágenes como protector de pantallas de sus net. Una de las ideas finales, que armen un power point, utilizando todas las imágenes que seleccionaron, las fotos que se sacaron bailando, y como fondo musical, una folclórica.

Mientras tanto, mis compañeras de CFI, articulan con este proyecto:

En el área de matemáticas se refuerza todo lo aprendido concretamente: figuras geométricas, conteo, distancias y representaciones gráficas.

En Prácticas del lenguaje: comenzamos con las leyendas urbanas, para llegar a leyendas tradicionales, y así poder representarlas con el baile, una de ellas sería la leyenda de La Telecita.

En Unidad laboral: los alumnos se encargan de confeccionar partes de los trajes, pañuelos en triangulo, planchado de los vestidos y bombachas de gaucho.

Estas actividades, modificaron la actitud de los alumnos frente al aula, escriben más, se interesan por leer, por escuchar, por comprender para representar, y expresar, hasta se animaron a exponerse en el acto del 25 de Mayo, se vistieron, se arreglaron, y salió hermoso.

Mis alumnos, algunos los conozco de chiquitos, cuando entraron a la adolescencia se negaban a participar de los desfiles y/o cualquier evento que representara a la escuela, esto me hacía pensar en el porqué de esta actitud, cuando les pregunte, me dijeron que les daba vergüenza porque la gente dice que son los “enfermitos de 501”. Me desvíó de los propósitos específicos del Proyecto, para comenzar a trabajar con ellos el concepto de discapacidad. Dialogar espontáneamente con ello de lo que podemos hacer, de lo que valemos como personas, de sus capacidades, de sus derechos, de sus obligaciones, llevó a articular con el Proyecto que preparamos para la Feria de Ciencias, cuyo nombre es “ Yo puedo trabajar, vos me das trabajo?”. Entonces, salimos a la calle a realizar encuestas a los comercios, bicicleterias, talleres mecánicos, consejo escolar, etc. Nos presentamos como alumnos de la escuela Especial, contamos lo que hacemos, los oficios que aprendemos en los talleres pre-profesionales y de unidad laboral, realizamos preguntas tales como: ¿Qué hace falta saber para trabajar en este lugar? también preguntamos si conocían la ley con los beneficios de emplear a personas con discapacidad. Trabajos, diálogos, encuestas, intercambios, investigaciones, hicieron reflexionar a los alumnos que lograron sentirse personas con capacidades diferentes, sin miedo a la exposición, favoreciendo su autoestima y generando bienestar para continuar con el proyecto.

Fue así como me animé a proponerles de participar del desfile del 9 de Julio, con Motivo de la Fiesta Patria, además de bailar una Zamba en el acto de la escuela. Qué alegría sentí cuando todos aceptaron, preguntaron a qué hora, dónde nos encontramos, hasta hicieron

una bandera que los representara. Orgullosa me sentí al ver a mis alumnos, en el desfile representando a la escuela en tan importante fiesta patria.

Mis compañeras me felicitaron; esto me animó a seguir adelante. Consideré premiar a mis alumnos, por sus logros, esfuerzos y cambios, con un baile. Y así fue, como el último día, antes del receso escolar, disfrutamos de un baile, con luces de colores, barra de tragos frutales, y la música que ellos escuchan. Todos nos divertimos, bailamos, cantamos y festejamos los éxitos de la primera parte del año.

Si bien la propuesta inicialmente fue para los alumnos del Centro de Formación Integral de la caracterización de Discapitados Intelectuales (que son jóvenes adolescentes de entre 14 y 21 años, que buscan finalizar sus estudios, teniendo una formación y preparación para buscar y tener un empleo) este proyecto genera interés a otros alumnos de la escuela.

Es gratificante para mí, ver cómo el aprendizaje se moviliza a partir de una dinámica cultural, teniendo en cuenta la caracterización de mis alumnos. Esto generó contagio con demás compañeros del CFI, alumnos con discapacidad motriz, que empezaron a participar del proyecto y lograron bailar en sillas de ruedas.

No olvidemos que las danzas nativas y folclóricas, además de fomentar nuestra identidad nacional generan un lugar de expresión.

También ayudan a conocer nuestras raíces, nuestras costumbres y mantener el espíritu patriótico a través del baile.

El proyecto continua, con ideas compartidas, con el compromiso docente, alumno y familia.

Se pretende para el día de la tradición preparar una muestra pública, invitando a los conjuntos folclóricos de la zona, y generar el espacio de intercambio e integración.